

Los viejos panteones, mausoleos y cenotafios del cementerio y campo de Hellín (Albacete). Sus programas iconográficos y artísticos

J.F. JORDAN MONTES

SUMMARY

Analysis of the iconographical programmes that appear in the pantheons and mausoleums of the cemetery in the city of Hellín. The modernist pantheon of the Navarro family and the gothic one of the Izquierdo family are amongst the most notable examples. In the former there are allusions to classical mythology and in the latter the figures of the Virtudes. In the paper there is an analysis of two cenotaphs in the countryside around Hellín, the one in Navas de Leza is interesting for its architectural features as well as for its inscriptions.

PALABRAS CLAVE: Cementerio, panteones, mausoleos, cenotafios, iconografía.

1.- JUSTIFICACIÓN E INTRODUCCIÓN.

El estudio de los cementerios constituye en la actualidad una de las vertientes más atractivas para el conocimiento y la comprensión de la mentalidad de las sociedades, no sólo de las clases populares sino de las mismas élites. Y el valor de las necrópolis interesa tanto a los historiadores del Arte como a los antropólogos. El presente trabajo, por las dimensiones del mismo, no abarca el fenómeno de la aparición y desarrollo histórico de los cementerios¹. Tampoco el aná-

1 SAGUAR QUER, C. "Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado" *Fragmentos*, nº 12, 13 y 14. 1988. pp. 241-259. GALAN CUBILLA, J.L. "Madrid y los cementerios en el siglo XVIII: el fracaso de una reforma". *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Confradicciones de un proceso reformista*. Madrid, 1988. GONZALEZ DIAZ, A. "El cementerio español en los siglos XVIII y XIX". *Archivo Español de Arte*, nº 171. Madrid, 1971. pp. 289-320. PONTE CHAMORRO, F.J. "Aportación a la historia social de Madrid. La transformación de los enterramientos en el siglo XIX: la creación de los cementerios municipales y su problemática". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, 1985. CATALA GORGUES, M.A. "La otra cara de la ciudad: noticias documentales y valores arquitectónicos y artísticos del cementerio General de Valencia: 1807-1900". *Actas del Primer Congreso de Historia de*

lisis de la iconografía y epigrafía de las lápidas ni el valor simbólico de la vegetación funeraria². Por otra parte, el estudio de las costumbres funerarias cae plenamente dentro del campo de la Antropología.³ En el momento presente es posible acceder a una amplia bibliografía internacional⁴, nacional⁵ y regional⁶ de indudable valor.

la ciudad de Valencia (ss. XIX-XX), ponencia, 3; t. II. 1988. SAGUAR QUER, C. "La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el cementerio". *El arte en tiempos de Carlos III*. Madrid, 1989. RODRIGUEZ BARBERON, F.J. "Los cementerios de Sevilla en el siglo XIX". *Los cementerios en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla, 1990. pp. 85 ss. FERNANDEZ SALINAS, V. "Cementerio y ciudad en el siglo XIX. La consolidación de los enterramientos extramuros en Sevilla". *Una arquitectura para la mirada* (Sevilla, 1993). pp. 377-382. LACUESTA, R. y GALCERAN, M. "Arquitectura funeraria en Cataluña: del Ochocientos al Noucentisme". *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 61-65.

2 SAURET, L. *Les cimetières-parcs*. Bull. Soc. Thanatologie. 1970. BARALLAT Y FALGUERA, C. *Principios de botánica funeraria*. 1885 (Ed. facsimil. Alta Fulla, Barcelona, 1984). QUIROS LINARES, F. *El jardín melancólico Los cementerios españoles en la primera mitad del siglo XIX*. Oviedo, 1990. IBAÑEZ FERNANDEZ, A. "Botánica funeraria." *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1993). pp. 89-93.

3 Una somera bibliografía y en absoluto exhaustiva y siempre referida a la España rural: el clásico estudio de HOYOS SAINZ, L.: "Folklore español del culto a los muertos". *RDTP*. Madrid, I (1-2), 1944. pp. 30-53. CASTILLO DE LUCAS, A. "La muerte y sus refranes". *Práctica Médica*, 22. 1945. pp. 31-32. CASAS GASPAS, E. *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid 1947. CARANDELL, L. *Tus amigos no te olvidan*. Madrid, 1975. LIMÓN DELGADO, A. *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*. Sevilla, 1981. BLANCO, J.F. *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*. Salamanca, 1986. MARTINE GUERRIER, " Muerte y ritos funerarios en la sierra de Madrid en conexión con los rituales de Castilla y León". *Etnología y Folklore en Castilla y León* (Salamanca, 1986). pp. 121-138. TOMAS FERRER-SANJUAN, A. "Sobre la costumbre religiosa de las ánimas". *Etnología y folklore en Castilla y León*. (Salamanca, 1986). pp. 147-153.

4 AUZELLE, R. *Dernières demeures. Conception, composition, réalisation du cimetière contemporain*. Paris, 1965. LIGOU, D.: "L'evolution des cimetières", *Arch, des Sciences Sociales des Religions*, 39(1), 1975, 61-79. STEVENS CURL, J. "Arquitectura y paisaje en los primeros cementerios británicos". *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 143-157.

CURL, J.S. *A celebration of Death. An introduction to some of the buildings, monuments, and settings of funerary architecture in the Western European tradition*. Londres, 1980. A. ETLIN, Richard. *The architecture of Death: The Transformation of the Cemetery in Eighteenth-century Paris*. Londres, 1984.

5 Ver las variadas ponencias y comunicaciones presentadas al I Encuentro Internacional sobre cementerios contemporáneos, celebrado en Sevilla en 1991: *Una arquitectura para la mirada* (Sevilla, 1993). Pero también SAGUAR QUER; C. "Arquitectura modernista en los cementerios de Madrid". *Goya*, n° 217-218. Madrid, 1990. pp. 65-77. REPULLÉS Y VARGAS, E.M. *Panteones y sepulcros en los cementerios de Madrid*. 1899 (Ed. facsimil, 1991. UNED). RIERA, C. y AYMERICH, P. *Els cementeris de Barcelona*. Barcelona, 1981.

6 Trabajos muy recientes de la región de Murcia, los realizados por NICOLAS GOMEZ, D. *La morada de los vivos y la morada de los muertos. Arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*. Murcia, 1994. La obra se centra, preferentemente, en cuestiones arquitectónicas y de estilo, así como en la secuencia cronológica de construcciones funerarias en los cementerios de Murcia capital y alrededores. De la misma autora, "La tratadística sobre Botánica funeraria y el arbolado en los cementerios de Murcia en el siglo XIX", *Verdolay*, n° 3. Murcia, 1992. pp. 189-192. De la misma autora: "El estilo neogótico a finales del siglo XIX en la arquitectura funeraria del cementerio de Ntro. Padre Jesús y en otros cementerios del municipio", *Murgetana*, n° 85, 1992, 21-32. CASTILLO GALLEGU, R.: "Literatura e inscripciones funerarias en los cementerios de la región de Murcia". *II Congreso Internacional de Antropología. Creencias y mitos: su papel en la configuración del sistema socio-cultural*. Murcia, 1995. *Revista Murciana de Antropología*, 2. 153-169. Se trata de un estudio de la epigrafía de las lápidas, tanto de los nichos exteriores como de los situados en las criptas. El autor recogió información de decenas de miles de ciudadanos fallecidos en más de un siglo de tiempo.

También es necesario consultar la tesis doctoral de ALEMÁN ILLAN, Anastasio, *Actitudes colectivas ante la muerte en Murcia durante el siglo XVIII*. Fac. de Letras. Murcia 1992. El trabajo se centró en el término municipal de Murcia y la capital durante el siglo de los Borbones, basándose en las oraciones fúnebres y en los testamentos para desentrañar

La presente aportación centra su atención sólo en las capillas-panteón y mausoleos de fines del XIX y principios del XX de la ciudad de Hellín (Albacete)⁷, como un ejemplo de cómo tales monumentos funerarios reflejan, aún en poblaciones de segundo o tercer orden, una preocupación por parte de las familias más pudientes para seguir las modas de los estilos artísticos, por crear programas iconográficos más o menos complejos y por destacar del común de los mortales más plebeyos o humildes gracias a la labor de arquitectos y diseñadores.

En todo cementerio se advierte, y el local de Hellín⁸ no es una excepción, un especial interés por ocupar las calles axiales y principales del trazado ortogonal. A ambos lados de la calle principal de acceso se acumulan los más suntuosos panteones. Se reproduce así en el cementerio, el espacio urbano de la ciudad de los vivos, en el cual las casas señoriales y de más prestigio se sitúan ocupando los mejores puntos del entramado urbano o que conectan directamente con las fachadas de las iglesias parroquiales. Era un modo piadoso y mágico de sacralizar, purificar y dignificar, en la medida de lo posible, las viviendas. Dicha tradición se observa en los trazados urbanísticos desde al menos la Edad Media y se transmite similar preocupación a las ciudades de los muertos.

Añadamos como preludeo la inscripción que aparece en la fachada interior de acceso del cementerio:

SE HIZO ESTA PORTADA
EL AÑO 1907
SIENDO EL ALCALDE DE ESTA CIUDAD
D. JUSTO MILLAN VILLOTE

Como recordamos, el arquitecto que realiza la fachada principal es Justo Millán⁹, hijo del alcalde que cita la inscripción. Dicho arquitecto tuvo una importante actividad artística en la región y ciudad de Murcia (iglesias del Niño en Yecla; de S. Bartolomé en la capital, teatro Romea,...).

las actitudes y creencias ante la muerte. Completar con MACIA FERRANDEZ, M.I.: "Las pías fundaciones testamentarias en el siglo XVIII. Aproximación al caso de Orihuela (Alicante)", *Anales de Historia Contemporánea*, n° 3, Murcia, 1984, 7-24.

Para costumbres funerarias en general de Murcia, ver SAEZ GARCIA, A.: "Letra y son de la muerte murciana", *Murgetana*, LXXXIV, n° 84, 1992, 7-40. (Discurso de ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio).

⁷ Aún no ha aparecido ninguna publicación sobre los cementerios en la provincia de Albacete, tema que permanece totalmente virgen. Ver, por ejemplo, FUSTER RUIZ, F.: *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, Valencia, 1978; V.V.A.A.: *Albacete, tierra de encrucijada*, Madrid, 1983; A.A.V.V.: *Albacete en su historia*, Albacete, 1991. La revista *Al-Basit* tampoco recoge publicación al respecto, al menos hasta 1996. Hemos de indicar que este artículo, parte de un trabajo más extenso, no pudo publicarse en Albacete. Desde estas líneas deseamos manifestar nuestra gratitud al Dr. Alejandro García Avilés por haber facilitado y orientado en todo momento la publicación de la presente aportación al catálogo monumental de Albacete en la revista *Imafronte* de Murcia.

⁸ Algunas breves y muy sucintas referencias sobre el cementerio de Hellín en MORENO GARCIA, A. *Miscelánea hellinense*. Albacete, 1993. pp. 49-53. Otra aportación suya: *Hellín: crónica en imágenes*. Albacete, 1989.

⁹ Una breve semblanza del arquitecto constructor del cementerio de Hellín, Justo Millán Espinosa (1843-1928), en la magnífica galería de personajes de MORENO GARCIA, A. *Gente de Hellín*, pp. 113 ss. Albacete, 1982. También una breve reseña en *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, vol. 6, pp. 137-138. Murcia, 1995. Pero sobre todo, GUARDIOLA VICENTE, C.: *Justo Millán y Espinosa, Arquitecto (1843-1918)*, *Primer Centenario de la Plaza de Toros*, Murcia, 1987.

2.- LOS GRANDES PANTEONES ANTIGUOS.

2.1.- Panteón de las familias García y Silvestre.

Fechado en 1908 es sencillo y modesto. El primer cuerpo imita un basamento de sillares, mientras que el segundo se adorna con pilastras corintias. Una cubierta a dos aguas, presenta antefijas semicirculares con rosetas, las laterales, y palmetas las de los vértices. Ambos elementos vegetales se pueden identificar con simbolismos de fertilidad. El frontón triangular encierra la inscripción con el nombre de las familias y la fecha. El tejado se remata con una cruz resarcelada ante la calle principal y otra ensanchada en el extremo opuesto.

2.2.- Panteón de la Familia Toboso.

El panteón es de 1908. Consiste en vanas lápidas horizontales que rodean una grada con pilar y cruz latina de mármol blanco. La cruz, en consecuencia, preside y protege con su presencia a todos los miembros de la familia que allí están guarecidos, como un ónfalos mágico y apotropaico. En la parte frontal del pilar que sustenta el símbolo del cristianismo, aparece el nombre de Feliciano Toboso.

2.3.- Mausoleo de María Soledad Martínez Balsalobre.

Es una muy interesante tumba de sarcófago. Presenta una columna truncada que sugiere el suplicio de Cristo y de la que pende una corona de flores, con todo el simbolismo que implica de cara a la vida del difunto y su tránsito de dolor en la tierra. La tumba pertenece a "*LA SEÑORITA D^a MANA SOLEDAD MARTINEZ BALSALOBRE*". Falleció en 1892 a los 18 años.

La columna representa la solidez espiritual pero ha de añadirse el significado de sacrificio para el cristiano que recuerda la flagelación del Salvador, En el mundo romano las columnas, cuando son votivas y triunfales, adquieren especial relevancia. En el mundo cristiano, tales valores asumen rasgos de trascendencia y expresan la potencia, la solidez y el triunfo del difunto.

Del mismo modo, la columna, como reflejo del Arbol de la Vida, es también sinónimo de esperanza y de fecundidad trascendente. Y, como eje vertical, es igualmente símbolo de las relaciones y de los vínculos existentes entre la Tierra y el Cielo. Y es señal de límite, de jalón que marca el paso de una existencia mortal a otra infinita y feliz. Es suficiente recordar la cita del *Apocalipsis*: "Al vencedor lo haré columna en el templo de mi Dios; él no saldrá de allí jamás y yo grabaré sobre él el nombre de mi Dios,..."(3, 5-13)

El modelo de este sepulcro es similar al mausoleo proyectado en el cementerio de la ciudad de Murcia, correspondiente a la familia de Enrique Navarro. En éste último hay una gran columna truncada rodeada con motivo vegetal. Se fecha un poco después, en 1896. El mausoleo de la familia Pagán Morera, también en Murcia, es en cierto modo semejante, si bien presenta una preciosa vasija funeraria con sudario que preside el sarcófago, en sustitución de la columna. Se trata de un detalle más "paganizante" y romántico.

2.4.- Mausoleo de Pedro García (lám. 1).

Interesante monumento que muestra una cruz de troncos con cuerda de nudos y guirnalda de siemprevivas, unas rocas en la base y un libro abierto donde en su parte izquierda se grabó la siguiente inscripción tópica en letra cursiva y que responde a un neoromanticismo:

*"Fui lo que tu eres,
serás lo que yo soy.
Rogad a Dios por el alma
de
Pedro Garcia Bermúdez
Descanse en paz.
Recuerdo de su
desconsolada esposa
e hijos."*

La tumba fue realizada por el propio difunto, según Moreno García, ya que el Sr. Pedro Garcia Bermúdez era marmolista. Falleció en 1899. Se encuentra un modelo similar de sepulcro, para el cementerio de Murcia, en el proyecto de mausoleo dedicado a Francisco Serrano y fechado por los mismos años, en 1897. En el mausoleo murciano aparece una cruz con paño colgado y un pergamino con inscripción funeraria.



Lam. 1.- Mausoleo de Pedro García .

2.5.- Panteón de la familia Navarro (lám. 2).

Es un buen monumento funerario de aspecto cúbico, fechado en 1917 según inscripción. Un pórtico con frontón y dos columnas con capiteles con motivos vegetales (hiedra/vid) y fustes torneados, rompen la rigidez. En el frontón una guirnalda rodeando una cruz. Los motivos vegetales de la hiedra son sinónimo de la fecundidad, del renacimiento a la vida eterna y de la esperanza, no sólo con el culto a Attis o a Dionisos, sino ya en el mundo cristiano por razones obvias según las citas de los Evangelios.

Lám. 2.- *Panteón de la familia Navarro*

El conjunto está rematado por un ángel andrógino sobre nubes que señala la gloria eterna y adosado a una cruz. Esa sustitución de Cristo por el Ángel contribuye a reforzar la idea de la Resurrección para los difuntos que alberga el panteón.

El monumento fue parcialmente expoliado en 1994 ya que en las esquinas del remate del entablamiento superior, en el cuerpo final de la balaustrada, existían cuatro lechuzas cuyo simbolismo es claramente funerario y nocturno.

No sabemos, sin embargo, si el diseñador del panteón, Sebastián Guillén Moya, conocía también el carácter de conocimiento racional y reflexivo que los griegos otorgaban a la presencia de la lechuza (Atenea) y, en consecuencia, opuesto precisamente a las mismas tinieblas. Por tanto, la presencia de la lechuza en el panteón de los Navarro no sería únicamente una señal de duelo, sino de percepción y captación de la luz mística y de la salvación espiritual, con sus enormes ojos .

La balaustrada final, situada inmediatamente detrás de la posición ocupada por las lechuzas en los vértices del cuadrado de la bóveda, está decorada con guirnaldas y con motivos circulares que la perforan y que recuerdan modelos de tumbas romanas. Esos motivos circulares, tres por cada lado (12 en total), que atraviesan la balaustrada contribuyen, aún más, a potenciar la idea de la visión, del sol que todo lo alcanza y ve, simbolizando así la omnivigencia y omnipresencia de Dios, transmitida al difunto.

Cuatro círculos de piedra, con cruz latina grabada en bajorrelieve, además, rematan las esquinas de dicha balaustrada.

Las ventanas laterales del panteón se decoran también con medios círculos tallados que pueden simbolizar la aurora y el astro naciente.

Añadamos a todo esto que el pedestal que soporta la cruz del remate final se decora con antorchas cruzadas e invertidas, anudadas con un lazo, propias del mundo funerario que indican el fin de la vida terrenal por gloriosa que haya sido.



La antorcha, empero, es también símbolo de la fe y de la visión que busca (búsqueda de Perséfone por su madre), de la victoria sobre el mal (Hércules contra la hidra de Lerne). El fuego, en definitiva, purifica lo corrupto, destruye y aleja el mal e ilumina el sendero hacia el Paraíso.

Creemos, con un bajo índice de riesgo, que el diseñador de este panteón usó con acierto todos los simbolismos relacionados con el sol, el fuego, el conocimiento y la existencia del Paraíso y que, aunque su programa iconográfico sea sencillo, alcanza calidad y coherencia interna. En este sentido es único, muy por encima del resto de los panteones del cementerio de Hellín, anodinos en el aspecto iconográfico.

2.6.- Panteón de la familia de Manuel Morales.

Se inserta en un estilo clasicista y su cronología es de 1925. Su planta es de cruz griega. El monumento se remata con una cúpula semiesférica, con escamas a modo de tejas aristadas, que reposa sobre un tambor con pilastras jónicas, enmarcando ventanas estrechas. La cúpula culmina con una esfera sobre la que se sostiene una cruz trebolada. El cuerpo de base es de factura mucho más sencilla y ecléctico en el estilo: pilastras sobrias y clavos en el entablamento.

2.7.- Panteón de la familia Millán.

Es de muy similares características a la anterior y de fecha casi coetánea: 1928. Fue construido por el arquitecto local Justo Millán, diseñador de la entrada del cementerio y probablemente inspirador de otros panteones de forma directa o indirecta.

De nuevo, en un estilo clasicista, una planta de cruz griega, cubierta con cúpula semiesférica, aunque sin escamas, sino con arcos ojivales que convergen en una cruz trebolada. El tambor presenta pilastras que acaban en un capitel formado por una guirnalda que engloba una cruz griega. Entre las pilastras, y bajo el arquitebe, motivos de tacos y estrellados

2.8.- Panteón de la familia J. Fernández.

Sin fecha de construcción, pero datable por su ubicación en el cementerio y sus elementos arquitectónicos clasicistas, en los primeros años del presente siglo, probablemente hacia 1920 (?). De planta basilical, de dimensiones apreciables, se cubre con una bóveda de escamas completas, no simplificadas, de tipo esquinada con arista central.

Presenta un pórtico con dos columnas, de tipo *in antis*, de orden corintio que sostienen un arquitebe con discos que contienen rosetas. El friso es de tacos y la comisa mantiene un conjunto de antefijas con rosetas.

2.9.- Panteón de la familia Izquierdo (lám. 3).

De estilo neogótico pero también con rasgos evidentes de un neomudejarismo en algunas arquerías ciegas, es de buena factura en general, y el único que puede presentar alguna complicación iconográfica, si exceptuamos el ya comentado de la familia Navarro.

La fachada principal ofrece los rasgos propios de un templete neogótico, si bien el edifi-



Lám. 3.- Panteón de la familia Izquierdo

cio debe pertenecer a la segunda década del presente siglo. Un rosetón pequeño se abre en el centro del frontón estilizado.

El entablamento presenta una banda corrida de cruces griegas. Los motivos florales de hojas de vid se instalan en el borde exterior del frontón que se desarrolla a modo de gablete, muy estilizado.

Lo más interesante son las tres figuras femeninas que, sobre pedestal, coronan los dos pináculos del extremo del frontón y uno central, situado en la parte más elevada del tejadillo a doble vertiente.

La figura del pináculo de la izquierda representa a una joven vestida con los ojos vendados que porta a la altura del pecho un cáliz, mantenido por su mano izquierda (¿extraño?) mientras que con la derecha se recoge el largo manto en un gesto que pudiera presentar valores apotropaicos y de gran antigüedad.

La figura del pináculo de la derecha, vestida y sin venda en el rostro, porta, en su mano izquierda, a modo de espada, un ancla (o cruz, más dudoso) que clava en el suelo. Su mano derecha, enguantada, reposa en su pecho. Es la única figura que puede ser interpretada de forma ambivalente por la dificultad de la observación y la interpretación posible del objeto que porta. Si la Fe sería la que hemos descrito con un caliz y la Caridad la que indicaremos que le rodean unos niños (y no parece haber dudas sobre sus atribuciones), esta segunda figura podría ser entendida como la Esperanza, si se acepta que sujeta un ancla, o por la Justicia si se asume que mantiene una balanza o una espada.

La figura femenina más elevada y central, sostiene un niño en su brazo izquierdo mientras que otros dos se sitúan a sus faldas. Con su brazo derecho acaricia a una niña mientras contempla amorosa a un niño apoyado en la pierna contraria.

Las tres figuras representan, pues, tres *Virtudes*: la Fe, la Esperanza y la Caridad, virtudes básicas que debieron adornar la vida de los difuntos que reposan en el panteón. Las virtudes surgen desde el medioevo en las principales catedrales francesas y europeas y presentan un fin moralizante, además de una trayectoria y variaciones en las representaciones iconográficas que desbordan por completo las pretensiones de este trabajo. Por otra parte, suelen aparecer opuestas a determinados vicios o asociadas a determinadas ciencias/artes, metales o planetas.

Generalmente aparecen vestidas con largos ropajes y su actitud es serena y equilibrada, como en el caso que aquí tratamos.

Según la iconografía consultada¹⁰), en efecto, la *Virtud de la Fe* suele aparecer, como en la catedral de Chartes, portando un cáliz con la sangre de Jesús. En la de Amiens, del caliz brota una cruz. La venda en los ojos simboliza la aceptación humilde y confiada de lo que no es tangible o visible. Pero la tradición de la venda procede del segundo tercio del siglo XVII.

La *Virtud de la Esperanza* puede estar representada por el ancla, ya que con dicho instrumento el hombre retiene su fuerza y mantiene su firmeza espiritual. Pero también es cierto que

10 Hemos recurrido para la lectura iconográfica de los panteones a las siguientes obras introductorias: CHAMPEAUX, G. de y STERCKH, D.S. *Introducción a los símbolos*, Madrid, 1984. GUERRA, M. *Simbología románica*, Madrid, 1986. pp. 72-73; 150-151;...etc. BEIGBEDER, O. *Léxico de los símbolos*, Madrid, 1989 (voces correspondientes). ESTEBAN LORENTE, J.F. *Tratado de Iconografía*, Madrid, 1990, pp. 393-413. REVILLA, F. *Diccionario de Iconografía*, Madrid, 1990 (voces correspondientes de Virtudes, Fe, Esperanza, Caridad,...etc).



Lám. 4.- Panteón de la familia José Precioso Roche..

la Esperanza puede ser una figura femenina alada que ora y recibe del Cielo una corona. Si es la virtud de la *Justicia* sostendrá, fundamentalmente, una espada o una balanza.

La *Virtud de la Caridad*, la más importante según Pablo (1Cor., 13, 1-13) y acaso por ello en el lugar más preeminente del monumento funerario, suele representarse mediante una madre con sus hijos, rodeada por ellos. En ocasiones muestra una llama ardiente que rodea un corazón, a veces alado, sobre sus manos.

Otras veces, en cambio, la Caridad se muestra repartiendo ropas entre los pobres. Otras veces porta un corazón.

El mundo de los *Vicios* puede estar representado, por contraposición en el espacio, en las dos gárgolas con figuras de monstruos que sirven de desagüe al tejado del panteón. Se trata de sendas *Harpías* aladas, con boca agresiva, dientes de felino y orejas de murciélago. Coronan el entablamento y se asen a él con sus garras al borde del mismo. Teóricamente debía haber tres. Simbolizan las bajas pasiones y los desastres que ocasionan los vicios. Se pensaba en la antigüedad que sólo el viento las podía expulsar. Es por ello, quizás, que aparecen en los alerones, expuestas a las inclemencias y al rigor de los fríos vientos invernales, desterradas de la fachada principal donde debe predominar la serenidad y la bondad por excelencia. En el mundo cristiano, el viento, lógicamente, es sustituido por el aliento salutar del Espíritu Santo.

Esta capilla-panteón hellinera neogótica es idéntica en casi su totalidad, aunque de mayor tamaño, a la que existe en el cementerio municipal de Murcia y que corresponde a la familia Rogelio Manresa.

2.10.- Panteón de la familia Fernández.

Sin duda se trata de una obra posterior a la ya comentada pues imita el neogoticismo de aquella pero sin ninguna complicación iconográfica, seguramente ininteligible para familias más modestas y menos cultivadas, y con una sencillez arquitectónica mayor. Es además de dimensiones más reducidas.

2.11.- Panteón de la familia José Precioso Roche (lám. 4).

Contiene, sin duda, la mejor estatua de ángel de todo el cementerio y es probablemente, tanto por su calidad como por su tamaño colosal, una de las mejores esculturas funerarias de toda la provincia de Albacete.

El panteón es un bóveda de cañón, con diversos nichos en una cámara semisubterránea o cripta. En la parte exterior y superior, y resuelto de forma ingeniosa, la bóveda se transforma en una grada sobre la que descansa un enorme sarcófago que reposa sobre los escalones del mausoleo superior. El ataúd de mármol se adorna lateralmente con siete estrellas o soles y ofrece un aspecto de ara. Al lado del sarcófago permanece el ángel alado ya citado.

El ángel, con rostro andrógino perfectamente conseguido, con larga melena, despliega hacia arriba sus alas, como indicando que acaba de acudir a custodiar el alma del difunto. Deposita en el sarcófago una corona de rosas con su mano izquierda mientras que en la opuesta lleva un ramo con hojas de hiedra y frutos de rosa.

Su rostro es de absoluta serenidad y transmite dicha quietud al difunto (y también al investigador).

Al pie del ángel hay una inscripción que posiblemente indica el taller o el escultor: *J. CAMPENY*. En el lateral del sarcófago, en letras de mayor tamaño, ya aparece el nombre del fallecido principal y propietario del panteón.

2.12.- Panteón de Elvira Ladrón de Guevara.

Por el tipo de materiales utilizados nos atreveríamos a sugerir una fecha de mediados de este siglo. Es, sin duda, una excelente muestra de arquitectura funeraria, sin especiales simbolismos iconográficos, salvo los búcaros o recipientes que adornan las ventanas.

El edificio es de planta central, casi circular, rematado por cúpula poco desarrollada. Presenta un pórtico con dos columnas toscanas, sencillas. Sobre él, un frontón partido con menulones que encierran una inscripción:

PANTEON DE
D^a ELVIRA LADRON DE GUEVARA
VIUDA DE D^o
JOSE JOAQUIN SALAZAR

A su vez, la inscripción queda custodiada por un ángel, casi femenino, que descalzo impone silencio con su dedo índice derecho ante los labios. En su brazo izquierdo, adosado al tronco, porta un ramo de azucenas. Humildad y pureza parece ser el mensaje que transmite. Sus alas

plegadas a la espalda contribuyen a incrementar la sensación de recato y recogimiento espiritual.

Pero es también interesante la concepción global del espacio que circunda al panteón. Los árboles están dispuestos en círculo en torno al edificio y si ese fue el diseño original, indudablemente se debe a motivos reflexionados. En efecto, los jardines funerarios circulares fueron muy frecuentes en el mundo romano y las reconstrucciones que se realizan del mausoleo de Augusto o de Adriano, así lo sugieren. En consecuencia, los difuntos que están acogidos en el edificio funerario de Hellín, se incluyen ya en una representación alegórica del Paraíso, un preludio modesto pero evidente. Es un bosque sagrado que contribuye además a crear un ambiente de aislamiento y de protección que emana, al mismo tiempo, del ángel que ordena el silencio con el dedo. El panteón, por esa razón, se hace casi invisible y fue muy difícil encontrar una perspectiva aceptable para fotografiarlo.

2.14.- Mausoleo de la Familia Perier.

A diferencia de los anteriores predomina en él lo horizontal. Una serie de losas horizontales, expuestas al aire libre, sirve de zócalo a un monumento de aspecto columnar rematado con cruz latina.

Unos adornos en metal completan la decoración y añaden algo de contenido iconográfico al panteón. Al pie de la cruz un ángel con las alas caídas, indicando tristeza, permanece en actitud de orante. A ambos lados del ángel sendos bucráneos, símbolos de la bondad y de lo apacible. El resto de los adornos metálicos se reduce a un pebetero o inciensario en el centro y a racimos de uva y de frutos o flores de rosal en los extremos de la balaustrada exterior.

3. TUMBAS Y CENOTAFIOS FUERA DE LOS CEMENTERIOS.

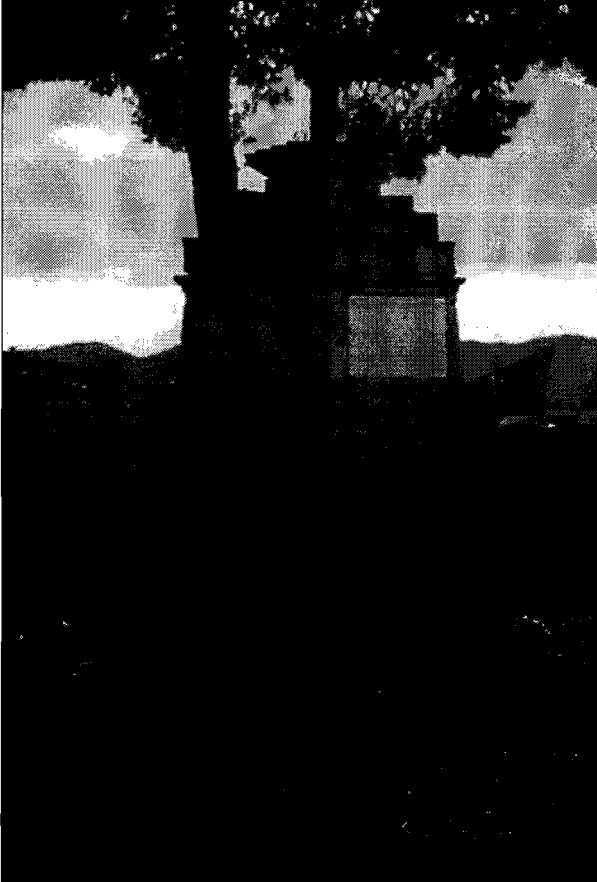
En ocasiones las prospecciones de campo otorgan sorpresas muy agradables en hallazgos increíbles y sorprendentes por su valor etnográfico y, a veces, por su calidad artística. El mundo funerario, en efecto, no se ciñe exclusivamente al espacio del camposanto, sino que puede expresarse también fuera del recinto sagrado. Recordemos brevemente los famosos nudos en las atochas de esparto y los montículos de piedras y que se hacían en el campo ante la muerte violenta o sorpresiva de un campesino¹¹.

Pero además de estos monumentos pasajeros y efímeros, que apenas si dejaban huella perdurable, existieron otros monumentos de carácter más indeleble, unos muy sencillos y otros que manifestaban el poder de las familias latifundistas locales.

3.1. Cruz funeraria del Madroño.

En la magnífica mole de la sierra del Madroño, a media altura y sin significado posible que hayamos podido descubrir o preguntar a los naturales de Ontur, nos encontramos de forma fortuita un cenotafio pintado en la roca. Corresponde a Antonio Vidal García, que falleció el 31

¹¹ JORDAN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío*, Albacete, 1992.



Lám. 5.- El cenotafio turriforme de Navas de Leza.

de Octubre de 1949 a los 23 años. ¿Un pastor fallecido por accidente? ¿Un maquis como los que cuenta la tradición popular del área? El monumento está construido por "Tus padres y hermanos" y consiste en una cruz latina pintada en azul y cruzada por la cartela blanca donde se desarrolla el epitafio.

3.2. El cenotafio turriforme de Navas de Leza¹² (lám. 5).

Sin duda el cenotafio de Navas de Leza (Hellín) constituye un magnífico ejemplo de arquitectura funeraria fuera de los cementerios. Recuerda a los viejos monumentos funerarios ibéricos turriformes del SE español, en concreto al de Pozo Moro, pero también, y seguramente el arquitecto se inspiró en ellos, a los romanos (Torre de los Escipiones de Tarragona, p.e.).

Su altura es de 6 mts. mientras que su basamento cuadrado es de 280 cms. de lado. Todo el conjunto se levantó con sillares de arenisca miocénica local de color amarillo, procedente de Minateda.

Presenta un primer cuerpo levemente troncocónico de cuatro hiladas de sillares, rematado por un entablamento sencillo de tres molduras de aristas. Un segundo cuerpo, de dos hileras de sillares, coronado por otro entablamento, sirvió para instalar una placa de mármol con una inscripción funeraria conmemorativa de relativo valor. Un tercer cuerpo de dos hileras de sillares, a modo de gola egipcia, fue rematado por una plataforma saliente y una cruz latina en piedra, mas otra metálica con veleta.

La obra en sí es de indudable calidad y como monumento menor constituye una auténtica joya de la etnografía funeraria de la provincia y merece una atención y vigilancia muy especial.

12 INIESTA VILLANUEVA, J.A. y JORDAN MONTES, J.F.: "Monumentos menores y costumbres de su entorno", *Zahora*, 10, Albacete, 1986, 35-43.

La inscripción reza así:

RESTOS DE D^a MARÍA GALERA.
 FALLECIÓ DEL CÓLERA EN ESTA
 HEREDAD EL DÍA 4 DE AGOSTO DEL AÑO 1834,
 A MI MADRE
 ATROPOS ROBÓ ENVIDIOSA
 LA FLOR MÁS BELLA DEL CNIDO
 CON SU ALIENTO CORROMPIDO,
 SEGÓ LA PLANTA OLOSOSA.
 SU PROLE DESFALLECIERA
 Y SU ESPOSO CONMOVIDO,
 VIVIÓ EXÁNIME, AFLIGIDO.
 ¡VED UN ROBO LO QUE HICIERA!

Hellín, 4 de Agosto de 1884
 Su hijo Ricardo Mateo-Guerrero Galera.

A la emotividad del poema del hijo, un intelectual de la época, que conmemora así el cincuentenario de la muerte de su amada madre con un monumento tan espectacular, hemos de añadir su valor histórico. Losada Azorín señala lo frecuente que fueron las epidemias de cólera en el siglo XIX por todo el territorio comarcal y provincial. Y precisamente, según el citado investigador, en 1834 se produjo una fuerte epidemia de cólera que segó la vida de unas 250 personas en el municipio de Hellín, cifra realmente elevada si consideramos la población de aquellos años.

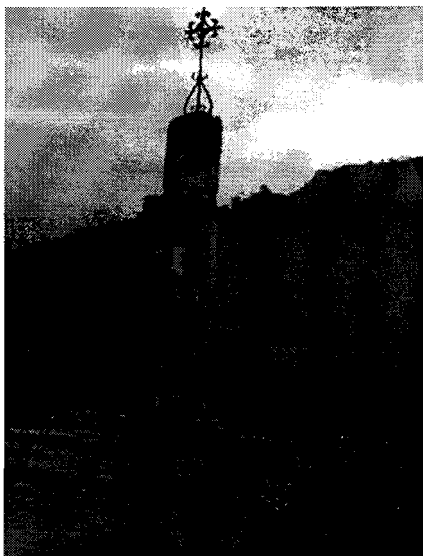
3.3. Una falsa tumba en Madax¹³, Cancarix, que es un mojón (lám. 6).

Otros monumentos, sin ser funerarios, adquirieron para la mentalidad popular el valor de tumbas, por la evolución de las leyendas y el olvido de los acontecimientos. Nos referimos al jalón fronterizo entre Albacete y Murcia, enclavado en el paraje de Madax, fechable hacia 1833, cuando se establece y define la actual delimitación de provincias.

Pero los relatos populares acabaron por atribuirle un significado fúnebre y se pensó que era la tumba de un oficial isabelino, Rafael Rodríguez Valcárcel, muerto en una escaramuza ante el guerrillero carlista llamado El Peliciego.

El pequeño monumento civil, que es un mojón, de poco más de 3 mts de altura, presenta una grada escalonada en tres saltos, formando un cuadrado de 240 cms. En el centro de la plataforma se yergue un basamento de 90 cms. de altura por 50 de diámetro. Sobre él, y tras superar una moldura decorativa, hay una columna dividida en cuatro tambores. El conjunto se remata por una cruz metálica.

13 PRECIADO, T.: "Notas para la biografía de D. Rafael Rodríguez Valcárcel, héroe de la guerra carlista", Macanaz, 2, (Hellín, 1952) 59-63. El autor considera el monumento como una tumba conmemorativa del oficial isabelino muerto en dicho paraje de Hellín ante un guerrillero carlista.



Lám. 6. - *Una falsa tumba en Madax, Qançarix, que es un mojón.*

Hay que advertir que existe otro monumento exactamente igual a escasos centenares de metros del descrito, lo que invalida totalmente la hipótesis de un cenotafio conmemorativo y avala por completo la teona de unos jalones de delimitación de provincias o quizás, mejor, de un latifundio local, el del mismo Madax.

3.4. El monumento funerario de Fortunato Arias.

Existe otro interesante cenotafio alzado en memoria del seguramente próximo beato Fortunato Arias, fusilado el 12 de Septiembre de 1936 en el paraje de la Cabaña de los Pozos. Inadvertida su cruz de piedra durante décadas a la vera del camino, hoy en día el lugar de la tragedia aparece con un nueva cruz metálica, setos de plantas y flores, arbolillos, piedras encaladas y una cajetilla con el retrato del sacerdote. El lugar está adquiriendo para la mentalidad popular un aspecto mágico y unas potencialidades benéficas. Todas las tardes de sol hay vecinos que visitan aquel punto y depositan sus flores y oraciones, solicitando alguna ayuda o gracia.

3.5. La Cruz de los Caídos en la ciudad de Hellín.

Se trata de un monumento funerario de cierta categoría, tipo cenotafio, con cruz de gran alzada sobre basamento cúbico, que recuerda a víctimas locales en la Guerra Civil Española. Según el investigador Antonio Moreno, su construcción data de 1944 y el diseño pertenece a Valentín Molinero.

ADDENDA: Desde la presentación del artículo hasta su publicación, ha aparecido un interesante título. Nos referimos a GÓMEZ DE RUEDA, I.: *El arte y el recuerdo. Formas escultóricas de la muerte en los cementerios de Murcia hasta las primeras décadas del siglo XX.* Molina de Segura, 1998.